

R. 267
1.910

15 de Marzo de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

EN VERA PROTEJO. EN LA MUERTE HUDO. EN EL PURGATORIO SALVO.



DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admon.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS
SANTANDER.



SUMARIO

	PÁGS
<i>Crucifixus est</i> , por Fr. Amado.....	209
<i>Consummatum est</i> , por Sor Aurora.....	214
<i>Compasión de María</i> , por Fr. Plácido María del Pilar.....	216
<i>Canción de Cristo que padece por el alma</i> , por San Juan de la Cruz.....	219
<i>Meditación Bíblica</i> , por Fr. Angel María.....	220
<i>Reflexiones</i> , por Sta. Teresa.....	222
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i>	223
<i>La Verdad de la muerte</i> , por L. Ram de Viu.....	226
<i>El Catolicismo en las Bellas Artes</i> , por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	227
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por José Ign. Valentí.....	231
<i>Sección Musical—(Publicación recomendable)</i> , por Fr. M. T. Río.....	236
<i>Crónica Carmelitana</i>	239
<i>Crónica general</i>	244
<i>Solaces y entretenimientos</i>	247

GRABADOS

LA ORACIÓN DEL HUERTO
 LA DOLOROSA
 EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ
 JESÚS EN EL SEPULCRO
 ILUSTRACIONES

LIBROS DE LOS PP. CARMELITAS

	Pesetas.
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florecillas del Carmelo, por id.....	2
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Cármen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios..... 1 y	1,50
Árbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano..... 1, 1,50, 2 y	4,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1

Para hacer ó renovar suscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



CRUCIFIXUS EST



RA la crucifixión el más cruel é infamante de todos los suplicios que conoció la antigüedad; tan sólo se aplicaba por los crímenes más horrendos, y era suplicio propio de esclavos criminales. Era criminal y era esclavo, es decir, el más despreciable de los hombres, el que era colgado en la Cruz: sobre él caían todas las maldiciones y sobre él se acumulaban todas las infámias.

Este suplicio afrentosísimo escogió para morir nuestro amable Redentor. ¿Por qué quiso morir crucificado el amable Redentor?

Año III-Núm. 42



15 de Marzo de 1902



Con el prestigio soberano de su divina palabra, y con la fuerza incontrastable de sus ejemplos admirables había Jesús transformado por completo el semblante de las cosas. Vió en el mundo encumbrados los soberbios y despreciados los humildes, excluidos de la sociedad á los pobres y levantados hasta la apoteosis á los ricos, canonizados los placeres y mirado como cosa funestísima el dolor, perseguidos á los inocentes y triunfantes á los pecadores; y bien, todo lo transformó Jesucristo de la manera más radical que han visto jamás los hombres. Predicó la humildad y El mismo vivió humilde y despreciado; predicó la pobreza y El mismo vivió en suma pobreza y desnudez; fué blanco de las persecuciones más injustas, y estuvo puesto á la corriente de todos los dolores. Desde entonces los humildes son exaltados y los soberbios son merecedores de desprecio, los pobres son herederos de riquezas celestiales y los ricos orgullosos son amenazados con eterno anatema, son dignos de envidia los que sufren tribulaciones, y son bienaventurados los inocentes que el mundo persigue.

Ved por qué Jesús quiso morir crucificado. Quiso ser en su vida y en su muerte el Varón de dolores para que viésemos en El un modelo perfectísimo de paciencia, ya que habíamos de ser atribulados y trabajados con toda suerte de dolores durante el destierro. Quiso morir crucificado para que la Cruz, que era instrumento de infamia, fuese transformada en símbolo de grandeza, y así, lejos de ser vergonzoso para nadie el caminar por el camino de la vida con la Cruz sobre los hombros, fuere al contrario cosa deleitosísima y gloriosísima; así lo ha sido para todos los Santos que han hecho suyas las palabras de aquel gran Apostol que todo entusiasmado con los trabajos y las persecuciones decía: ¡En nada quiero gloriarme sino es en la Cruz de mi Señor Jesucristo!...

Veis aquí una prueba verdaderamente invencible de la Divinidad de Jesucristo. Si Jesucristo no era Dios ¿cómo pudo obrar una transformación tan honda, tan radical, tan completa hasta el punto de que el género humano se postrase con amor ante la Cruz, poco antes objeto de las más tremendas maldiciones? Si el Cristo no era Dios ¿cómo es que triunfó del mundo precisamente en el momento en que aparece como el más vil de los hombres, como un criminal sacrilego que muere con la más afrentosa de las muertes?



LA ORACIÓN DEL HUERTO

Ordenó también la Divina Providencia que la Redención del linaje humano se obrase por medios análogos á los que habían ocasionado su ruina. Por eso quiso Jesús morir crucificado. En un árbol estableció el Demonio el trono de su imperio, en el árbol de la

Cruz puso Cristo el trono de su amor; el fruto envenenado de aquel árbol de maldición fué desastrosísimo al género humano porque le ocasionó la muerte, el fruto que pende del árbol sagrado de la Cruz es medicina para el género humano, y le dá la vida eterna: así sucedió que con las armas que el Demonio había vencido al hombre, con esas mismas el Demonio fué vencido.

Esta victoria altísima, éste soberano triunfo es el que la Iglesia celebra el día del Viernes Santo con estas inspiradas palabras: "Canta, oh lengua mía, las victorias del mas glorioso combate: dí el ilustre triunfo que el Salvador del mundo alcanzó sobre la Cruz, y cómo venció siendo crucificado. Compadecido el Criador del engaño con que nuestro primer padre incurrió en la muerte por el bocado de la dañada fruta, escogió desde entonces éste árbol sagrado para reparar los daños del árbol maldito. ¡Oh árbol elevado! ¡Oh Cruz rigurosa! No estès ahora tan yerta, ablanda un poco tu dureza, inclina esas ramas altas, abájanos ese tan precioso fruto para que lo podamos gustar. ¡Oh Cruz fiel! Tú eres entre todos los árboles el más noble. Ningún bosque ha producido otro semejante ni en la hoja, ni en el fruto, ni en la flor. Todo es dulce en tí: dulce la maleza, los clavos dulces, dulcísimo el peso que sostienen.

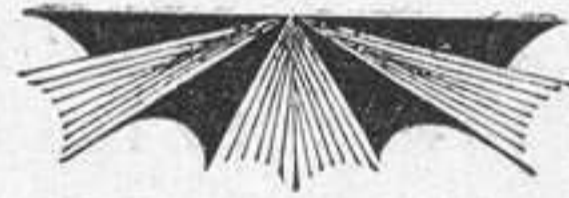
Cumplièronse ya los proféticos cantares de Davíd, cuando dijo á las naciones: ¡Reinò Dios desde el madero! ¡Oh árbol hermoso! ¡Oh árbol venturoso, de cuyas ramas estuvo pendiente el precio del mundo. ¡Salve! oh Cruz preciosa! ¡Salve, única esperanza nuestra!...„

Este es el himno que canta la Iglesia el día aniversario de la muerte de Jesús: himno de gloria, himno de triunfo, porque al pié de la Cruz comenzaron las soberanas glorificaciones de Jesús y sus grandes triunfos sobre el infierno y sobre el mundo.

Desde entonces triunfan en la Cruz todos los que triunfan.

Decís que la persecución arrecia, que el presente es la hora y la potestad de las tinieblas, que despuntan en el horizonte auroras de sangre, que nos encontramos ya en la cumbre del Calvario... ¡Esperad, esperad un poco! ¡Esperad con firmeza! ¡La hora de Dios, la hora de la victoria va á sonar muy pronto! ¡Confíad, mortales! ¡El triunfo de los impíos dura sólo tres días! ¡El día tercero resonará en el Universo el himno del triunfo eterno, el Aleluya de la Resurrección y de la Gloria!

FR. AMADO.





CONSUMMATUM EST

Y A cercana la hora de su muerte repasó Jesús en su memoria todo cuanto había hecho para nuestra salvación, todo cuanto había enseñado, su doctrina, sus milagros, sus recomendaciones, todo el plan de su Iglesia cimentada sobre roca, hasta el último detalle, y pudo entonces decir muy bien con satisfacción íntima: todo está acabado, todo está cumplido, ya está accesible el camino del cielo, y si la humanidad escucha mis palabras y cree en ellas, si sigue mi doctrina, su salvación es segura.—No pudo darnos más facilidades de las que nos dió para nuestro remedio. Con los milagros afianzó la fé, con sus palabras arraigó la esperanza, con su amor enseñó la caridad. Su doctrina muestra el camino que se debe seguir. Con los sacramentos reparó los estragos de la tierra y precavió los asaltos del enemigo. Con la oración nos otorgó armas para combatir, y en los sacerdotes nos dió guías seguros para no extraviarnos. Nada falta, pues, para que el que quiera salvarse, se salve: nuestra voluntad ha de decidir.

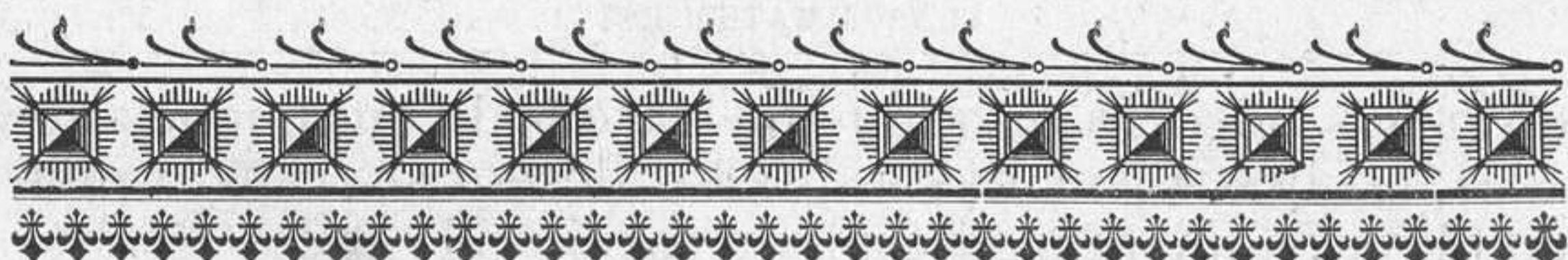
¿Deseamos salvarnos? Ya sabemos el camino: no hay sino seguirle é implorarla gracia. ¿Queremos salvarnos sin seguir el camino que Jesús nos marca? Eso no es posible: hay que seguir ese, porque no hay otro. No sirven subterfugios; no puede faltar una tilde de la ley de Dios, y nuestro deber es estudiarla y seguirla como el asunto más importantante de nuestra vida, el que más nos debe preocupar, el que más debemos atender.

Toda la vida empleó Jesús en enseñarnos, en guiarnos, en probarnos su amor, toda nuestra vida debe ser también para agradecérselo, obedecerle y amarle; pe-

dirle nos socorra para que no pare todo en buenos deseos; no descansar hasta que los deseos se transformen en obras; alimentar el espíritu meditando todos los días la santa vida del Hombre-Dios, su pasión, su muerte, sus divinas palabras; encadenar nuestros pensamientos á los suyos; buscarle, acompañarle y sacar de su compañía la firme resolución de servirle á El solo hasta el fin, para que al llegar nuestra última hora podamos decir también: Todo está acabado y cumplido, en lo que cabe de nuestra imperfección.

SOR AURORA.





COMPASION DE MARIA

EN el drama del Calvario que la Iglesia Nuestra Madre conmemora en estos días, absorbe nuestra atención y todo el interés de nuestro espíritu la noble figura del Divino Jesús, que ofreciéndose voluntariamente á una muerte ignominiosa sufre inmensos dolores, porque inmenso era el amor que sentía hacia los hombres. Pero en este cuadro de una tristeza sublime que eleva el alma á un mundo superior, aparte de la figura del Redentor se destaca otra, no tan principal como aquella, pero sí de verdadero interés para nuestro corazón, la figura de María.

La presencia de María en la muerte de Jesús en el Calvario, es la expresión más sublime y como la personificación del dolor que ennoblece y dignifica, porque el dolor, á manera de cierta cualidad, viste el alma de hermosura y esplendor, ó bien obra en ella como el fuego en el barro que le da fuerza y virtud.

El dolor está siempre en razón directa con el aprecio y amor á la prenda perdida, y como María amaba á Jesús con un amor casi infinito, así también su dolor fué casi infinito. Ella le amaba como á hijo suyo y como á Dios; como á hijo suyo, único, concebido no por obra de varón sinó por virtud del Espíritu Santo, que reunía en grado eminente todos los dones de naturaleza, hermosura, bondad, talento, discreción, gracia, etc. etc. le amaba sobre el amor de las mujeres, más que todas las Madres puedan amar á sus hijos; y como á Dios, le amaba más que todas las criaturas juntas, más que todos los Angeles, Querubines y Serafines; y así debió ser inmenso su dolor, y sin un auxilio especial de Dios no hubiera podido sufrir tanto aquella naturaleza humana, aunque tuviera, como en realidad tenía, la más alta virtud, que ayuda poderosamente.

San Bernardino de Sena dice que si el dolor de María se repartiera entre todos los hombres, morirían todos de dolor; y el Profeta,

atónito al contemplarla, no sabe á quién la puede comparar, porque es nada el dolor de Jacob al saber la noticia de la muerte de su hijo muy amado; ni merece mención la pena de Job al verse privado de sus hijos y de todos sus bienes, sentado en un muladar cubierto de



DOLOROSA QUE SE VENERA EN ALBA DE TORMES

pies á cabeza de una asquerosa llaga y despreciado de su mujer y de los amigos; ni el llanto de David por la muerte de su hijo Absalón ni el sentimiento de Heli al saber que había sido tomada el Arca del Señor, ni todos estos dolores juntos sirven al Profeta de término de

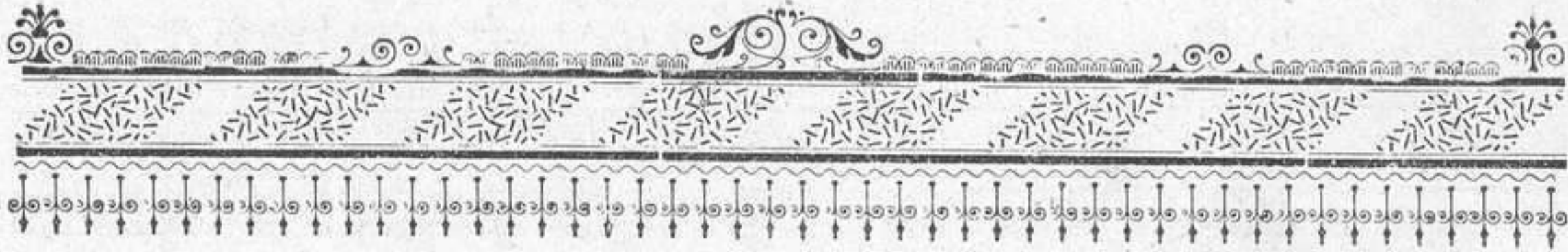
comparación, porque dice que es grande su dolor como la grandeza de los mares que no se puede medir, *magna est velut mare contritio tua*. Y en verdad que la imaginación se pierde cuando piensa uno lo que debió sufrir una Madre tan tierna y amante que asiste á la muerte de su hijo y no le puede prestar ningún consuelo, ningún alivio, que oye que tiene sed y no puede refrigerar sus labios secos con un poco de agua, que le vé en los brazos de la Cruz y no puede darle un abrazo, que oye como le llaman ladrón, blasfemo, impostor, que nadie merecía la muerte como él, y oye después á su hijo que se queja de que su Padre le haya abandonado.

Inmensa debió ser su aflicción y pena y, sin embargo, dice el Evangelista, que junto á la Cruz de Jesús estaba su Madre, *stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus*; y la palabra *stabat* no solo significa la presencia de una persona, sino que denota fortaleza, y por eso dicen los Santos Padres que no estaba la Virgen abatida, ni caída por el dolor, ni quejosa por la pena, sino que estaba de pie como columna de fortaleza, silenciosa, secundando con su consentimiento y conformidad de voluntad los decretos del Padre, y aunque su corazón estaba como un mar de amargura no quería apartarse de allí, porque comprendía que era aquel el lugar que le correspondía como Corredentora del género humano. Porque desde el momento que Dios pidió su consentimiento para la Encarnación le asoció al Divino Redentor para que los dos efectuasen la grande obra de la reconciliación, ya que los dos sexos pecaron en el Paraiso. Y porque en el Calvario se consumaba la obra, debía estar allí María, y así, mientras Jesús se ofrecía al Padre para ser inmolado, María ofrecía su hijo; mientras Jesús derramaba la sangre de sus venas que debía purificar nuestro corazón, María derramaba abundantes lágrimas para lavarnos más de la mancha que habíamos contraído; mientras Jesús nos abría su costado como entrada que conduce á la Gloria, María nos abría sus brazos para acogernos en su seno de misericordia y amor é introducirnos en el Cielo, ya que Ella es la puerta; mientras Jesús nos declaraba hijos del Padre por adopción, María se constituía Madre nuestra por gracia para que por su intercesión casi omnipotente consigamos los frutos de la Redención.

Cristianos, María es nuestra Madre, Madre de bondad y misericordia, Madre que sufre inmensos dolores para regenerarnos á la vida de la gracia, para que por su mediación consigamos el Cielo.

Y no nos compadecerémos de Madre tan buena en su inmensa aflicción? •

FR. PLÁCIDO M.^a DEL P.



CANCIÓN DE CRISTO QUE PADECE POR EL ALMA

Un pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y del contento,
Y en su pastora firme el pensamiento
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena en verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

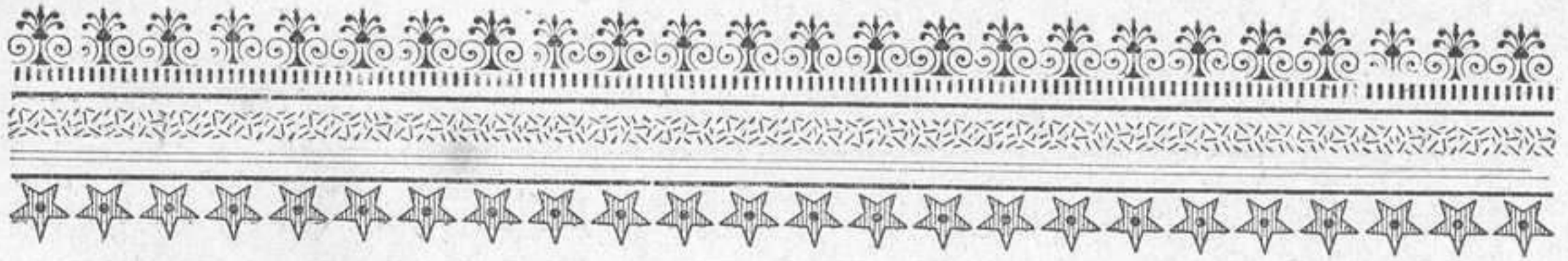
Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico; ¡ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia
Y no quiere gozar de mi presencia!
Y el pecho por su amor muy lastimado.

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

SAN JUAN DE LA CRUZ





MEDITACIÓN BÍBLICA



En nuestros oídos sonaron las proezas del Dios de nuestros padres.

Nuestros padres nos las contaban, y con admiración oíamos de sus labios las obras grandes que el Señor hizo en sus días y en los antiguos tiempos, cuando nuestro pueblo esperaba en Dios y á Dios invocaba y Dios salvaba á su pueblo.

Su diestra poderosa desterró de una tierra bendita á las gentes que la habitaban, y en ella puso á nuestros padres porque quería establecer sobre ellos un reinado de paz y de amor.

No conquistaron esta tierra nuestros padres porque fueran muchos, ó poderosos, ó guerreros, no por la virtud de su espada ó por la fuerza de su brazo: niños eran al lado de sus contrarios que eran gigantes; pocos eran y mal armados; y sus enemigos cubrían el país y estaban diestros en el manejo de las armas. Pero la diestra de Dios peleaba por ellos, y una luz que dimanaba del rostro divino les dirigía; Dios tenía sus complacencias con ellos; y las gentes que lo veían, dijeron: verdaderamente es el pueblo de Dios, y Dios está en medio de ellos y obra sus hazañas.

Tú, Dios mío, Tú eres el Rey de nuestro pueblo; porque nosotros hijos somos de aquel pueblo que á Tí invocaba, y á quien Tú dirigías y dabas la victoria; Tú eres, porque Tú no te has mudado.

En esta confianza y apoyados en Tí, nosotros también voltearemos á nuestros enemigos, como un toro voltea con los cuernos un haz de paja, y los aventaremos como un labrador aventa la parva en la era, y los desparramaremos como el viento desparrama el polvo de la tierra.

En tu nombre, Señor, desbarataremos á nuestros adversarios que se han levantado contra nuestro pueblo. Porque no hemos de confiar en nuestro arco, como tampoco nuestros padres confiaron; ni pondremos nuestra salvación en la punta de la espada; sino en Tí, Señor, que salvaste á nuestros padres de los que les ponían en aflicción, y cubriste de vergüenza á sus enemigos, y de Tí nos vendrá nuestra gloria, y nosotros á Tí daremos alabanza.

Pero ¿qué es esto, Señor, que mi esperanza ha salido vana?

Nuestros padres esperaron en Tí, y Tú salvaste á nuestros padres; nosotros hemos esperado, y nos has dejado en olvido, y cubierto de confusión á la faz de los que nos perseguían. Pertenece

á nuestro pueblo es tenido ya por oprobio, y nuestros ciudadanos se avergüenzan de haber nacido.

¿Dónde está el Dios que hizo aquellas proezas que nuestros padres nos contaban? ¿qué se hizo de su diestra? ¿qué fué de su poder?

Hemos salido á la pelea, pero nuestro Dios no ha salido á la frente de nuestros ejércitos; y hemos tenido que dar las espaldas á nuestros enemigos, y hemos sido presa de las gentes y las naciones han devorado lo nuestro. En pública subasta se ha vendido nuestra tierra, y unos mercaderes la han llevado de valde, porque nadie daba precio.

Los pueblos vecinos nos burlan como á necios y con desprecio nos dicen: bien os está por vuestra estulticia.

Avergonzados estamos ante las gentes y nuestro rostro se cubre de rubor al ver los sarcasmos que nos dicen y al ver á nuestro enemigo gozoso en su victoria.

Esto ha sucedido á nuestro pueblo, porque nuestros pasos iban por la senda de la maldad.

Queríamos ir por camino ancho, por el camino de los deleites, por el camino del bienestar temporal, y este camino ancho y espacioso, lleva á la perdición: allí, en su término nos han cubierto las sombras de muerte, y se nos ha olvidado el nombre de nuestro Dios, y hemos extendido las manos á un Dios extraño.

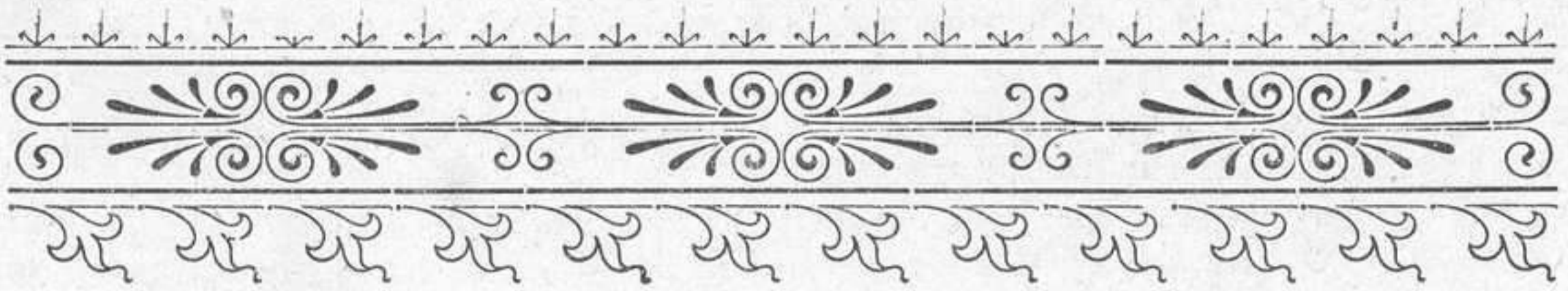
Pero levántate, Señor, y ya más no hagas como que duermes; porque ya sé que no duermes de verdad, Tú que guardas á Israel.

Levántate, y no nos desampares como si estuvieras olvidado de tu pueblo.

Vuelve á nosotros tu rostro y olvida el pecado que hicimos. Míranos humillados hasta el polvo; para que confundas Tú con el polvo á los impíos que nos persiguen.

Levántate, Dios mío, y date á conocer á las gentes, y no por nuestras obras, sino por tu santo nombre, redímenos de nuestros contrarios, para que nosotros digamos á nuestros hijos lo que nuestros padres nos decían: Grande es el Señor y digno de alabanza por las obras que hizo en nuestro pueblo.

FR. ANGEL MARIA,



REFLEXIONES

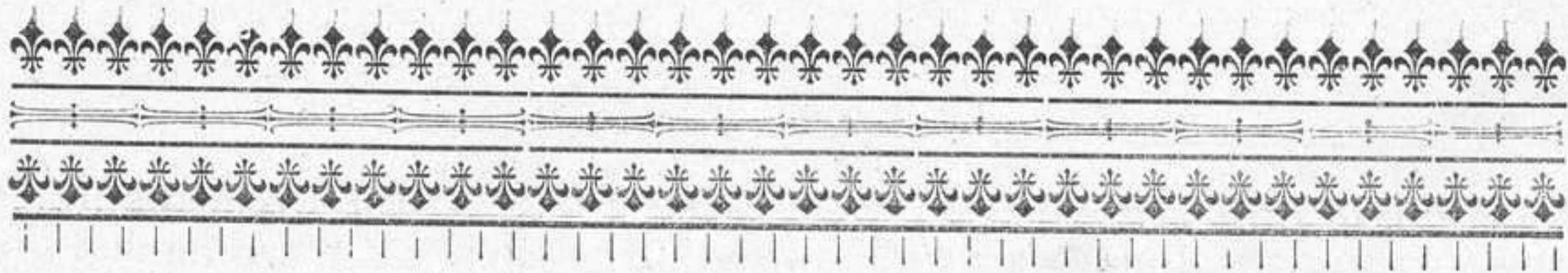
Es muy buena compañía el buen Jesús y su sacratísima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces.

Si estáis con trabajos ó triste, miradle camino del huerto, qué afición tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice y se queja de ella; y miradle atado á la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanta soledad que el uno con el otro os podéis consolar; ó miradle cargado con la Cruz que aún no le dejaban huelgo... Tomad, hijas, de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagáis caso de lo que os dijeren; haceos sordas á las murmuraciones; tropezando y cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la Cruz ni la dejéis.

Si estáis alegres, miradle resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad y con qué hermosura, con qué majestad, qué victorioso, qué alegre, como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran Reino, que todo le quiere para vos.

SANTA TERESA





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA, ESCRITA POR ELLA MISMA

III

(CONTINUACIÓN)



VOLVIENDO á mi padre ¡cuán lejos está a yo de pensar en las grandes pruebas á que Dios iba á someterlo antes de llevárselo á la gloria.

Serían las dos ó las tres de la tarde de un hermoso día. Mi padre estaba de viaje, y no debía de regresar tan pronto como yo lo deseara. Me hallaba á solas mirando desde una ventana que daba al jardín: ideas muy lisonjeras ocupaban mi infantil imaginación, cuando veo frente al coladero un hombre vestido lo mismo que mi padre, la misma talla y su mismo modo de andar, pero más encorvado y envejecido que él. Digo envejecido, para dar una idea general de su persona; porque yo no ví su rostro, puesto que llevaba la cabeza cubierta con un velo. Al verle avanzar con paso lento á lo largo del jardín, me sentí como presa de un temor sobrenatural que me hizo exclamar con una voz temblorosa: «¡Padre, Padre!...» Empero el misterioso personaje no oía, al parecer, mi voz, y continuaba su marcha sin volver su rostro hacia mí, y al fin desapareció de mi vista.

Esta visión profética no duró más que un instante: pero instante que se grabó profundamente en mi memoria, hasta tal punto, que hoy día á pesar de haber transcurrido largos años la tengo tan presente como entonces.

Mis hermanas, que estaban reunidas en una habitación muy próxima á la mía, al oirme llamar á nuestro padre, no pudieron menos de impresionarse. María, afectando toda la serenidad posible me dijo: «¿por qué llamas al padre, sabiendo que está en Alençon. Yo

les conté lo que acababa de acaecerme; y para tranquilizarme, me dijeron, que sin duda la niñera, quiso darme semejante broma.

Mas Victoria, una vez interrogada, respondió que no había abandonado su cocina; además nadie podía persuadirme *que yo no había visto un hombre, y que este hombre no se parecía á mi padre*. Después recorrimos juntas al jardín, y en vista de que no vimos á nadie, dijeronme mis hermanas que no me preocupase más. Pero ¡ah! no me fué posible dejarlo de mi imaginación; y estaba persuadida que algún día se me descorrería el velo de esta visión profética.

Y. V. R. madre mía, está al corriente de todo: era en efecto, mi padre á quien Dios me hizo ver encorvado por la edad y ostentando en su venerable porte la señal de sus grandes pruebas.

Mas ¿por qué Dios dispuso que fuese una niña como yo el sujeto de esta visión? ¡He aquí uno de esos misterios impenetrables que solamente en el cielo comprenderemos! Dios sin duda alguna nos proporciona las pruebas á medida de nuestras fuerzas. En esta época no me sentía con suficientes fuerzas morales para soportar la idea de la muerte de mi padre, y si yo hubiera podido comprender el alcance de aquella vision, sin duda alguna hubiera muerto de dolor. Un día mi padre se hallaba sobre los últimos peldaños de una escalera, y, viéndome al pié de ella, me dijo: «Sepárate un poco, mi reinecita, porque si llegara á caer, te aplastaría.» Estas palabras de mi padre me causaron una conmoción interior inexplicable; y en vez de alejarme, traté de aproximarme cuanto me fué posible, pensando en mi interior: Al menos, si mi padre llegase á caer no pasaría yo por el dolor de verle morir; quiero morir con él.

No me es posible manifestar el amor que yo tenía á mi padre. Todo en él era para mí objeto de admiración. Cuando me hablaba de cosas serias y graves, y esto lo hacía con frecuencia, como si yo fuera una mujer formal le decía con naturalidad: «En verdad, que si hablara V. de este modo á los gobernantes de seguro que le proclamarían á V. rey; y Francia sería tan feliz como jamás lo haya sido; mas por otro lado seríais desgraciado, como lo son todos los reyes; y además dejaríais de ser rey únicamente para mí, por lo mismo yo prefiero que no te conozcan.»

Entre la edad de siete años ví por primera vez la mar. Este espectáculo me causó una impresión profunda. La majestad del océano, el mugido de las olas, todo, en fin hablaba á mi espíritu y me representaba la grandeza y el poder de Dios. Me acuerdo, que en la plaza, un señor y una señora me miraban con suma atención, y, después de haber interrogado á mi padre si era su hija, le dijeron que era una niña muy linda. Mi padre les rogó que no prosiguiesen en sus alabanzas. Yo esperímenté un gran contento al oír á mi padre; pues en verdad, no me suponía tan bien parecida como decían aquellos buenos señores. Mis hermanas medían mucho sus palabras para no hacerme perder la sencillez y el candor infantil, y como yo las creía en todo cuanto me decían, no daba gran importancia á las miradas y alabanzas de las personas extrañas.

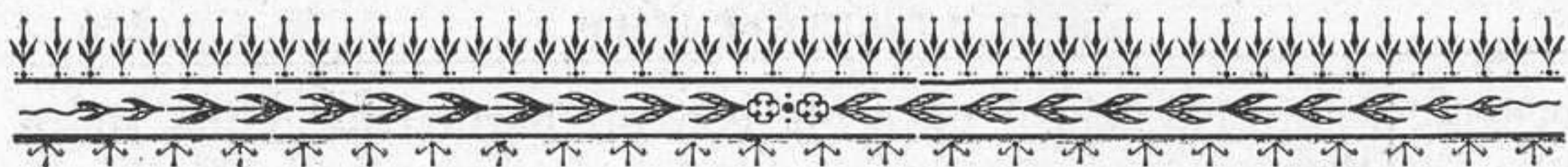
La tarde de este día en que ví por primera vez la inmensidad del

océano; á la caída del sol, me senté con mi hermana Paulina sobre una roca desierta, y mi espíritu se extasiaba contemplando la puesta del rey de los astros, representándomelo como la imagen de la gracia que ilumina en este valle de lágrimas á las almas que le son fieles; y desde entonces formé la firme resolución de vivir siempre en Jesús y por Jesús que es el verdadero sol de justicia.

(Se continuará)



DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ



LA VERDAD DE LA MUERTE

I

Desconocida doncella,
que os habéis de mí acordado
y por carta de ese amigo
que os sirve de intermediario
me pedísteis que os hiciera
favor tan recio y extraño
á vuestra edad y en los tiempos
frívolos que atravesamos,
yo adivino que tenéis
el alma hermosa en tal grado
que su hermosura aventaja
á la del rostro, aun pensando
que será grande en extremo
la que á Dios le plugo daros;
porque pedir á un artista
en vez de versos profanos
que halaguen vuestro amor pro-

(pio

y alaben vuestros encantos,
unos versos á la muerte,
asunto tan serio y vasto
cuyo recuerdo tan solo
causa horror á los mundanos,
denota una alma tan firme
y pensamientos tan altos,
que os coloca por encima
de vuestro sexo, hoy pagado
más que de grandes ideas,
de incienso, flores y trapos.

II

La muerte.... ¡Cuando por vez
primera la ví á mi lado,
tenía el rostro tan feo
que me dió horror el mirarlo!
Una hermana tan hermosa
como un capullo temprano
que competía conmigo
sus juegos y sus halagos,
cierta noche húmeda y fría
de Febrero, que me callo
porque al recordarla trae
siempre á mi cuerpo un espasmo,
tendida estaba en su cama;
vestida estaba de blanco;
con sus pestañas inmóviles
y con sus ojos cerrados;
con una sonrisa helada
y un crucifijo en las manos,
me partía el corazón,
y aunque niño, fuí pensando
que no era todo en la vida
risas, placeres y cantos.

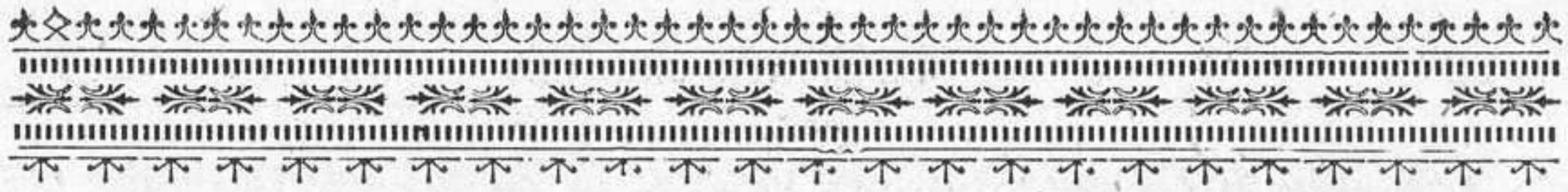
Después... mi madre!... una ma-

(dre

sabéis lo que es?... demasiado
lo sabéis si la perdisteis
y hablar más de ello es en vano;
si no la hubieseis perdido
también con razón me callo;
que os desgarraría el alma,
solamente de pensarlo.

(Se continuará.)

L. RAM DE YIU.



EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XII



En la Pintura demos un paso más, y nos encontraremos con la Arquitectura sin salir del terreno de las Bellas Artes. De ella no podemos decir al igual que de la Pintura y de la Música, que fué criada por el Catolicismo, pues el Paganismo nos ha dejado monumentos admirables, y aunque fué incapaz de elevarse á ideas sublimes por medio de la Pintura y de la Música, fué fecundo en la Arquitectura y ha legado á la posteridad magníficas demostraciones de su genio creador en esta materia.

La Arquitectura es á un tiempo arte bella y arte útil, y es el ramo de la humana actividad que más se asemeja en su modo de ser á la naturaleza por la admirable armonía con que abraza todos los elementos del saber, para satisfacer á un tiempo á la razón y al sentimiento. Por eso la Arquitectura es el modelo más acabado de todas las artes y el arte cuya comprensión es más vasta. (1)

En su sentido más lato, la Arquitectura comprende cuanto se refiere á la construcción en toda su generalidad, ó sea el arte de emplear los materiales utilizando su resistencia. Pero por los inmensos progresos realizados con el tiempo, así en los medios de construcción como en la cantidad y diversidad de obras demandadas, se ha dividido la profesión en varios ramos, reservando el nombre especial de Arquitectura al arte de construir los edificios habitables y sus análogos ó derivados y dando el de Ingeniería á las profesiones diversas cuyo principal objeto se dirige á la actividad industrial.

(1) Véase César Cantú, Mr. Burke, Halpín, el Dicción. Enciclop. Hispano-Americano, etc. etc.

Los innumerables calificativos que la Arquitectura recibe corresponden á los diversos aspectos con que se la considera. Atendiendo á los procedimientos de su estudio, se ha llamado *Arquitectura teórica* al conjunto de enseñanzas matemáticas, físicas, estéticas, históricas y naturales que forman la parte especuiativa; *Arquitectura práctica*, al estudio de las artes mecánicas que concurren á la edificación; y *Arquitectura legal*, al conocimiento de las leyes y reglamentos que rigen la propiedad urbana y la profesión del constructor.

En la aplicación de la obra realizada, la Arquitectura se divide en géneros que la denominan monumental, religiosa, doméstica, rural y naval. Las condiciones y aspecto de cada composición caracterizan á primera vista el género á que un edificio pertenece, pero muy pocas de esas condiciones tienen en sí la cualidad de despertar ideas determinadas y precisas acerca del destino de la obra ó del pensamiento que la ha engendrado, pues por lo común el efecto que producen en nosotros los monumentos es debido tan sólo á una asociación de ideas dentro de un sentido vago é indeterminado, como el de la Música, arte que realiza e tiempo y con el movimiento lo que la Arquitectura en el espacio y con el equilibrio.

Esta indeterminación del problema arquitectónico ha conducido á diversas combinaciones para producir el mismo resultado, y de ahí los distintos *estilos* que han caracterizado las diferentes épocas de la historia del arte. Para clasificar debida y metódicamente esos estilos se debe atender á los elementos primordiales de la construcción que pueden reducirse á tres: el macizo, la columna y el arco. A ninguno de los tres elementos puede señalarse origen fijo ni filiación conocida: todos se encuentran á la vez en los elementos más antiguos, y su orden de precedencia, cualquiera que sea, no importa para la cuestión presente. Lo que caracteriza los estilos no es la presencia de ninguno de los tres elementos, sino aquel que entra como base fundamental de la composición.

El macizo ha entrado en las construcciones arquitectónicas desde los sencillos túmulos de los antiguos guerreros. Arrancando de las canteras grandes piedras, con poca ó ninguna labor colocadas en la obra, se erigieron en tiempos anteriores á la historia escrita los monumentos informes que constituyeron la *Arquitectura megalítica ó céltica* por haberla estimado privativa de los celtas; y poniendo esas masas en hiladas irregulares como gigantesca mampostería, se construyeron en tiempos así mismos remotísimos las portentosas murallas que pareciendo obra de titanes de la fábula, se han llamado *pelásgicas ó ciclópeas* y se han atribuído á los primeros pobladores de la Grecia.

Entre todas las Arquitecturas antiguas, la que más sobresale es

la Arquitectura egipcia en su parte monumental. La *Arquitectura china* y la *india* siguiendo el mismo método han tenido la fortuna de vivir hasta nuestros días al través de transformaciones sucesivas que las nuevas razas y las diversas religiones han introducido en ella. Bien al contrario la *Arquitectura americana* ha desaparecido cuando la invasión de las razas europeas cortó el curso de la civilización indígena. La *Arquitectura asiria* parece seguir el mismo curso. La *persa* que le sucede inmediatamente, introduce como uso preferente la cúpula que le da un estilo original.

Como fundada esencialmente en el uso de la colocación sin que se la pueda señalar ascendencia cierta en ningún otro estilo, se manifiesta desde remotos tiempos la *Arquitectura griega*, madre y raíz de las Occidentales y tipo acabado de belleza y de inspiración artística. De ella tomó sus formas exteriores la *Arquitectura romana*, pero apartándose de su índole esencial empleó sistemáticamente el arco en los vanos y la bóveda en los techos, y eso tan al principio que bien se puede asegurar que recibió esos elementos de fuera, creyéndose no sin fundamento que provinieron de la *Arquitectura Etrusca* propia de la nación que en tiempos antiquísimos dominó la Italia central.

Con la *Arquitectura romana* termina el catálogo de los diversos estilos que componen la *Arquitectura antigua* ó pagana, y sobre sus disgregados miembros, rompiendo lazos tradicionales que habían acabado toda la espontaneidad artística, se constituyen con un pensamiento de unidad los estilos que han de dar origen á la dominación de la *Arquitectura cristiana*. El arco se apoya sobre la columna, y la bóveda sobre el arco, y esta idea que ha de ser el manantial de donde surjan las más atrevidas y complicadas formas de la Edad Media, es base de un nuevo estilo llamado *Arquitectura latina*. Persia envía desde el Oriente el uso de la cúpula con pechinas y arcos torales á Constantinopla donde se da principio á otro arte cristiano con el nombre de *Arquitectura Vizantina*.

Aprovechó el Occidente los elementos de virilidad de uno y otro estilo y creó al fin la *Arquitectura románica* donde la razón, la tradición, la ostentación y el buen gusto caben dentro de la grande y sublime unidad de su concepto.

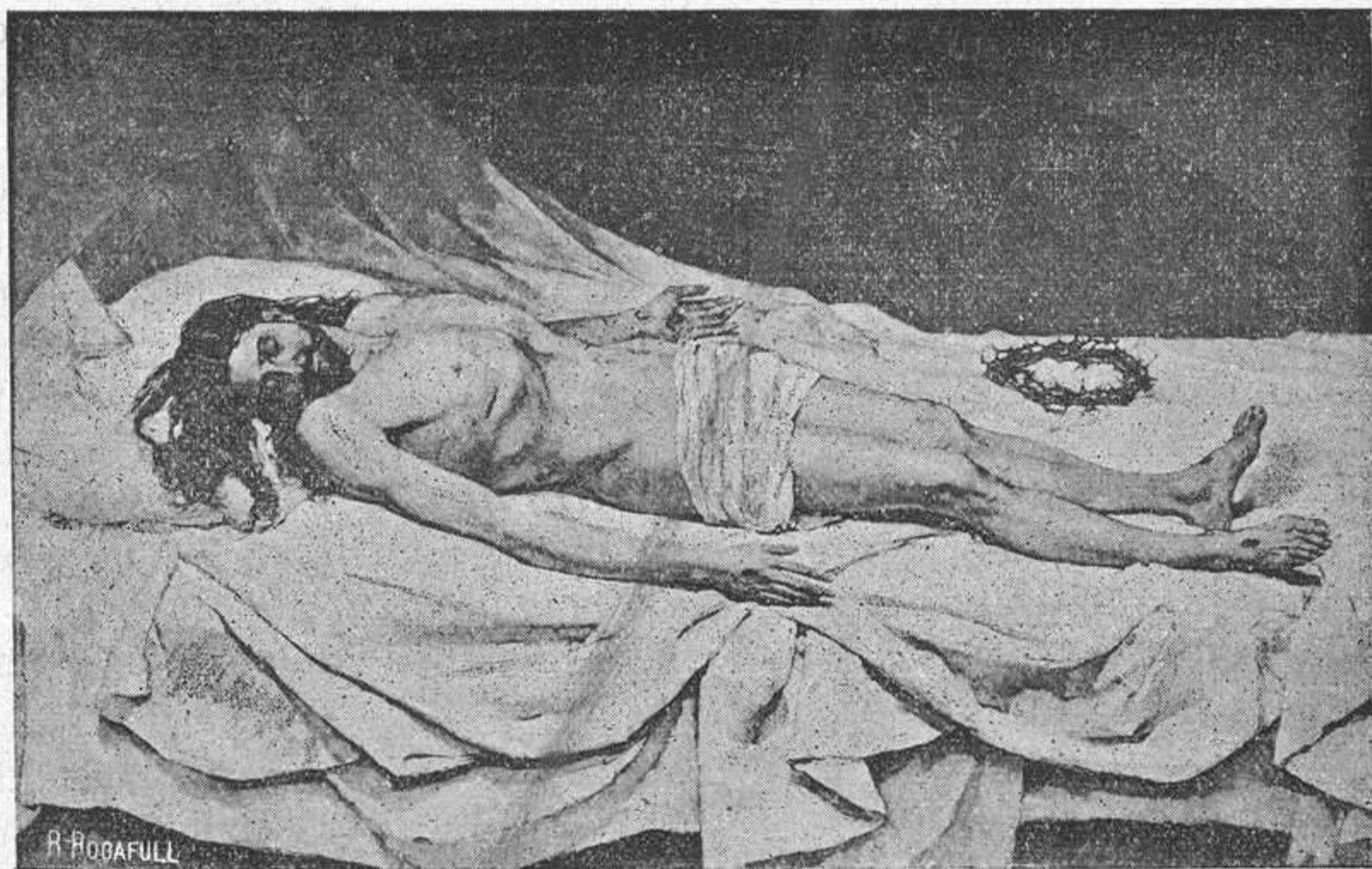
Con los mismos medios y modelos, pero con más capacidad para lo minucioso y agradable que para lo viril y elevado, los musulmanes han hecho de deleznable materiales la *Arquitectura Ara-be*; cuya hijuela la *Arquitectura mudéjar* lleva la influencia de las combinaciones hasta tiempos recientes. Demuestra tan radical diferencia entre esas dos *Arquitecturas* el hecho de no haber producido la mahometana más que variaciones accidentales, mientras que con la práctica y el estudio de sus cultivadores dió la cristiana origen

á la *Arquitectura Gótica*, acabado ejemplo de brillantez y de belleza y última evolución natural y lógica de la *Arquitectura clásica*.

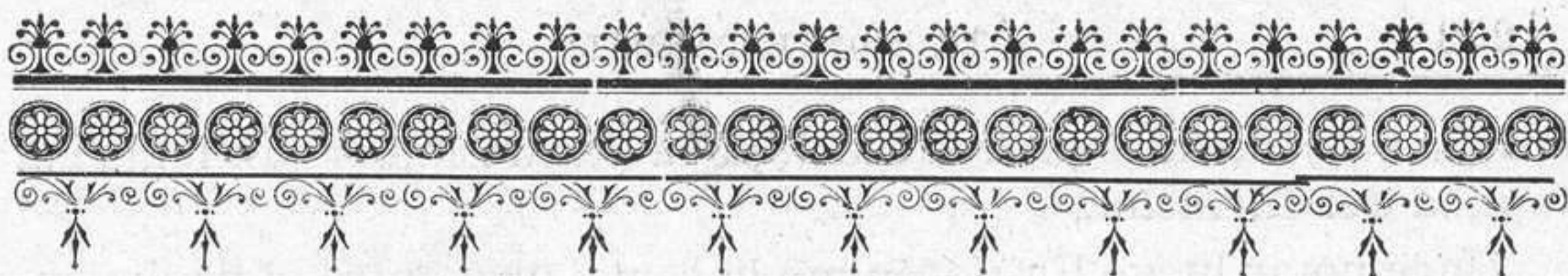
Llegado el siglo XVI se determinó un movimiento general de las disposiciones arquitectónicas hacia las líneas horizontales y los grandes vanos, sin abandonar las antiguas formas que cada vez se habían pronunciado más en sentido de elevación, resultando un nuevo estilo llamado de *Renacimiento*, porque en este cambio se vió una renovación de las olvidadas formas clásicas más aplicables al objeto que las usadas hasta entonces; renovación que era el ideal de la época en todos los ramos del saber y del arte. El principio aceptado condujo á sus naturales consecuencias y depurando cada vez más la aplicación de las formas antiguas resultó la *Arquitectura Greco-Romana* ó de restauración, llamada también *moderna* porque hasta la época presente sigue siendo la base fundamental de la edificación.

(Se continuará)

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.



JESÚS EN EL SEPULCRO



FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO

III

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

SEÑALADAS de un modo particular las excelencias y primores del *Genio de la Historia*, resta examinar, aunque más á la ligera, las que encierra otra producción de Fr. Jerónimo, en que alcanzó la palma clásica, mereciendo figurar dignamente al lado de Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra y Nieremberg. Aludo á la *Vida de San Juan de la Cruz*, (1) de quien era ferviente devoto y admirador el insigne carmelita aragonés.

Empieza en el prólogo describiendo la elevación y nobleza del Instituto carmelitano, y lo hace ciertamente con singular gallardía y delicadeza de pensamiento y estilo, "Tuvo—dice—la Sagrada Religión del Carmen en su primera formación y nacimiento, como perfecto parto, madre y padre. La madre (origen y parto principal en esta espiritual generación) fué la sacratísima Virgen María, nuestra Señora, aunque prevista sólo entonces en una pequeña y misteriosa nube, donde la adoró, muchos siglos antes de nacida, el gran Profeta y Patriarca nuestro Elías, en cuyo honor instituyó su antigua y santa Religión. Por lo cual fué esta celestial Virgen la principal autora y patrona de esta Orden, y como tal (entonces en la ordenación divina, y después en la realidad del ser) siempre su especial amparo, abrigo y fidelísima tutela. El padre de esta misma Religión fué el prodigioso y santísimo Profeta Elías; celador ardiente de la gloria de Dios, voz de sus oráculos y ostentación de su poder, nacido en llamas, arrebatado en fuego, y reservado en amenísimo lugar para defensa de la Iglesia en los postre-

(1) Para el exámen y análisis de esta obra me valgo del *Compendio* de la misma que antecede á la edición de las *Obras espirituales... por el B. P. S. Juan de la Cruz* (Madrid, Compañía de impresores y libreros del Reino, 1872,) edición enriquecida con un prólogo del sabio escritor don Juan Manuel Ortí y Lara.

ros días. (1) De tales padres fué hija la ilustrísima y antiquísima familia del Carmelo.,,

Hace notar luego Fr. Jerónimo la semejanza entre el nacimiento y la regeneración del Instituto Carmelitano, con lo cual queda éste sobremanera realzado y enaltecido. "A este modo—continúa— en su renovación, cuando por medio de la Reforma de Descalzos en España vino esta misma orden á ser reengendrada y como formada segunda vez, la proveyó asimismo el Cielo para su regeneración de madre y padre. La madre (parte aquí también primera y principal) fué la esclarecida virgen y santa madre nuestra Teresa de Jesús, vivo y perfectísimo retrato de aquella celestial y verdadera Virgen Madre, que sin agraviar el virginal decoro, antes consagrándolo, tuvo el ser fecunda; pues á imitación suya conservando Teresa un precioso tesoro virginal para su divino Esposo, fué juntamente madre espiritual de innumerables hijos en Cristo. El Padre de esta misma Reforma Carmelita fué otro segundo Elías, en cuyo espíritu, como el primer Juan, y en su nombre, vino al mundo armado de ardiente celo, rodeado de penitente austeridad, y arrebatado después en llamas de seráfico ardor á la esfera de una perfección muy encumbrada. Tal fué nuestro Beato y devotísimo Padre San Juan de la Cruz, lustre y primitivo honor de esta su reformada Familia, maestro, guía y capitán de los Religiosos Descalzos Carmelitas... Que si bien la Santa gloriosa, como universal madre y fundadora nuestra, dió al Beato Padre, y en él á todos, ejemplo y enseñanza del Cielo, en lo que fué lícito á su estado y condición de mujer, no pudo en la inmediata instrucción y vivienda con los Religiosos ser dechado suyo, y así proveyó la Divina Majestad quien supliese por ella en esta parte, dándole un hijo tal, que en orden á la crianza de los demás hermanos luciese el oficio de padre y de maestro... Para que esta segunda generación del antiguo Carmelo se asemejase á la primera, habiéndole dado el cielo por madre á una Santa Teresa, retrato de la Virgen, le dió por padre á un Juan imitador de Elías. Ambos, padre y madre, tan semejantes entre sí, cuanto perfectos; ambos de inocentísima vida, nunca manchada con pecado grave; ambos vírgenes purísimos, y que con su trato causaban pureza; ambos maestros de celestial doctrina y oración; ambos escritores de Teología mística excelentísimos; ambos enriquecidos con dones celestiales; ambos labrados con trabajos increíbles; ambos de maravillosa vida y muerte llena de prodigios; y, finalmente, ambos tan semejantes y tan unos en todo, que vienen á ser como un solo principio de esta Reforma. Tal (dejando las grandezas de la Santa para su Historia) hallaremos al Beato Padre

(1) ¡Qué descripción tan viva y enérgica del Profeta Elías! ¡No puede darse en breves palabras más cumplido retrato! Si parece que estamos viendo al Profeta tal y como le han trazado la Historia y la tradición.

en ésta: varón verdaderamente apostólico y profético, poderoso en obras y en palabras, con duplicado espíritu de vida y doctrina, y en todo tan celestialmente eficaz, que, si con el ejemplo da luz, con la doctrina ejemplo..”

Refiere Fr. Jerónimo el nacimiento de San Juan de la Cruz con lozano y brioso estilo. Aludiendo al padre, dice: “Con ser Gonzalo de Yepes de tan honrado apellido, clara familia y bien emparentado, le hallaremos en un estado muy humilde, y oficio de un pobre tejedor. ¿Qué maravilla, si á José Esposo de la Madre de Dios, su Padre putativo, y descendiente de Real centro, le hallámos con el cepillo en la mano?..” Hubo de prendarse Gonzalo de las excelentes dotes morales de una huérfana recogida en casa de una piadosa viuda de Hontiveros. “Viéndola Gonzalo de Yepes—dice Fr. Jerónimo—y pareciéndole bien su virtud, honestidad y recogimiento, estimando esto por única y riquísima dote, sin hacer caso de otra riqueza ni resplandor mundano, trató de casarse con ella..” Disgustó á los deudos ese casamiento y dejaron sin amparo al pobre mozo, quien arredrado de los suyos, se acogió á Dios, que este efecto causan en sus siervos los desvíos del mundo..” Ejercitóse en el oficio de tejedor y tuvo tres hijos. Describe Fr. Jerónimo la condición de cada uno: “El primero, que se llamó Francisco de Yepes, fué seglar y persona de vida ejemplarísima y alta oración, regalado de Nuestro Señor en ella con mercedes muy extraordinarias, sin que para esto le estorbase el estado matrimonial; que cuando se toma y vive en él sólo para gloria de Dios, como este siervo suyo, no impide sus altas comunicaciones y regalos... El segundo hijo, que se llamó Luis, se fué en tierna edad florida aún con la inocencia al cielo, ganándosele á los demás por la mano. El tercero, fué N. B. Padre San Juan de la Cruz, remate de tan dichosa generación, que con solo este hijo fuera felicísima y fecundísima..”

Se le puso al niño el nombre de Juan, “ora por haber nacido en el día del Bautista, ó Evangelista, ora por alguna otra devoción á honor de alguno de los dos Santos. Parece fué ordenación divina se ignorase en cuál de los dos días nació nuestro Juan, ó á honor de cuál de estos dos Santos le llamaron así, para que lo podamos referir á entrambos, pues á entrambos pareció en el nombre y en la gracia significada por él, siendo como el Bautista, príncipe y dechado de monjes, y como el Evangelista, místico y elevado escritor..”

Muerto el padre, quedó “la madre pobre y sola, desamparados todos, más por eso mismo muy á cargo del amparo de Dios, por cuya cuenta corren los más olvidados del mundo. Padecía la honesta viuda mucha necesidad, sin que bastase á remediarla el trabajo de sus manos, nunca ociosas, por ser el lugar corto y desacomodado

para quien había de valerse y comer de sólo ellas. Por esta causa pasó á Medina del Campo, villa muy crecida entonces y abundante con la frecuencia y riqueza de sus tratos y cambios..”

Describe Fr. Jerónimo el singular empeño que tenía la madre en educar cristianamente á sus hijos. “Criábalos—dice—no con menor vigilancia que pobreza, atenta á que fuesen buenos, ya que no les podía dar el ser ricos, deseando que por medio de una buena educación aspirasen á la verdadera riqueza de la virtud; fácil de alcanzar á cualquier pobre el más mendigo. Enseñóles con cuidado los principios y fundamentos de nuestra santa Fe, á invocar el nombre dulcísimo de Jesús, á traer siempre en la boca el de María, á orar con las voces y afectos de la Iglesia, á reverenciar lo sagrado, á temer á Dios, á estimar lo bueno, huir de lo malo, y aficionarse á todo linaje de virtud, trabajando la buena madre mucho con sus hijos, porque en estas primeras noticias, que pintan la tabla rasa del entendimiento, no se mezclase impresión de objeto menos conveniente al resto de la edad, sabiendo muy bien que la vasija nueva conserva por largo tiempo la fragancia del licor con que al principio la ocuparon..”

Y continúa el insigne Carmelita describiendo los frutos de tan esmerada educación. “Con la buena educación de la madre descubrió luego el niño Juan, entre los demás hermanos, una particular y como nativa inclinación al bien, á la piedad, á la devoción y á todo ejercicio y afecto virtuoso. Era de suyo tan manso, humilde y compuesto, que desmentía su sosiego á su edad, su edad á su modestía, señalando ya en las flores de aquellos tiernos años el fruto que después había de dar tan sazonado á Dios. Ibale su Majestad desde entonces formando muy á su gusto, y pintando en su alma y cuerpo una hermosísima imagen de alta perfección, la cual comenzaba desde ahora á delinear con inclinaciones y muestras virtuosas..”

Encarece Fr. Jerónimo las regaladas muestras de amor con que cuidaba del niño la Soberana Virgen María y relata un caso prodigioso que, aun cuando conocido, no es posible dejar de consignar ese relato como dechado de narración limpia y sabrosa. “Jugaba un día—dice Fr. Jerónimo—el niño Juan (dando al tiempo lo que pide el tiempo) con otros de su edad, junto á un estanque ó balsa profunda y cenagosa, y era el juego tirar á lo hondo unas varillas y volverlas á coger cuando salían fuera: queriendo, pues, el niño Juan coger la suya y alargando para esto el cuerpo más de lo que convenía, vencido de su mismo peso dió consigo en la balsa. Hundiose al punto, pero luego volvió á salir sobre el agua, como si fuera la varilla que solía tirar, y sostenido sin hundirse, estaba sin lesión ni turbación alguna. Mostrose allí presente quien le hacía aquel beneficio y libraba de peligro tan grande, que era la Virgen;

princesa de los cielos, la cual añadiendo á este favor nuevo regalo y extendiendo la mano, pedía al niño la suya como para sacarle fuera. Mas él viéndola tan hermosa y limpia (que hasta los niños reconocen su hermosura y limpieza,) rehusaba dársela, por no ensuciarla con el cieno que se le había pegado en la hondura. Entre-túvose un rato de esta suerte aquella Soberana Reina con el niño repitiendo ella el mismo favor, y él también la misma cortesía, hasta que llegó á la balsa ó estanque, dicen que un labrador, por ventura sería Angel, si ya no el glorioso San José (como lo mostraba la insignia de una vara que traía en la mano), el cual alargándola se la puso al niño en las suyas, y asido de ella, le sacó á la orilla libre y sano, y se fué. Bien verosímil parece que estando la Virgen Sacratísima ocupada en sacar al niño del peligro, ayúdase á esta obra no otra menos digna persona que su bendito Esposo. Quedó, habiendo salido, el niño muy alegre, sin turbación alguna ni otra novedad más que el alborozo que le había causado la vista de aquella Señora tan celestial y hermosa, y desde entonces quedó en su alma tan impresa y fija la devoción á la gloriosa Virgen, que jamás la pudo olvidar, ni el regalo y beneficio que en esta ocasión le había hecho, y así se enternecía mucho con la memoria de este caso, siempre que se acordaba de él, y particularmente cuando pasaba por el puesto donde le había sucedido. Parece vemos aquí al gran niño Moisés en su canastillo de juncos sobre el agua (aunque el nuestro amparado de más noble Princesa) reservada su vida para caudillo de un pueblo del Señor, á quien salido del Egipto de este siglo, había de guiar á la prometida tierra del Cielo por las asperezas y desierto de una retirada y penitente descalcez. (1)

JOSÉ JGN. VALENTÍ,

(Se continuará)

(1) Capítulo 1.



The title 'SECCION MUSICAL' is rendered in a highly decorative, gothic-style font. The word 'SECCION' is on the top line, and 'MUSICAL' is on the bottom line. The letters are filled with intricate patterns and surrounded by ornate flourishes. To the right of the word 'SECCION', there is a musical staff with a treble clef, a common time signature (C), and a tempo marking 'Moderato'. The staff contains several measures of music with notes and rests. Below the main title, there are two more musical staves, one with a bass clef and one with a treble clef, both containing musical notation.

PUBLICACIÓN RECOMENDABLE

Su Santidad León XIII, en su solicitud por todo lo que redunde en bien de las almas y atañe al decoro de la Iglesia, ha inculcado repetidas veces la necesidad de que la música en el templo no se aparte nunca de su índole propia y corresponda siempre á la gravedad y majestad del culto divino.

Nadie ignora y todos confiesan la superioridad, poderío é inimitables bellezas del grave y majestuoso, á la vez que dulce y suave, canto gregoriano, para mover á los fieles á la más religiosa devoción; empero, la Iglesia, nuestra común Madre, amante de todo lo bueno y santo, estrecha cariñosamente entre sus brazos, todos los progresos del arte cristiano, y de la música religiosa de una manera especial, porque forma parte del culto católico y por el alto fin á que se la destina; por lo tanto, ve con buenos ojos, y alaba el uso en la iglesia del género polifónico y cromático, siempre que esté inspirado por el espíritu de las funciones que le acompaña, que corresponda religiosamente al significado del rito y de las palabras, porque solo así se hará digna de la Casa de Dios y conseguirá elevar el alma de los fieles á la contemplación de los sagrados misterios. Por consiguiente, la música que se ha de ejecutar en la Iglesia, no basta que sea buena, que esté conforme con todas las reglas de composición, sino que además es preciso que sea religiosa, devota, honesta, cual corresponde al lugar sagrado en que se ejecuta y á los fines á que se dirige. Por esto puede afirmarse que, cuanto más se acerque una composición musical á la índole del canto gregoriano, *que la Iglesia mira como verdaderamente suyo*, tanto más podrá ostentar el título de música religiosa.

No sólo se ha de tratar de alejar en absoluto de los templos toda música inspirada en motivos y reminiscencias profanas, sino que se han de apoyar las publicaciones de música religiosa escrita por maestros de verdadera virtud y saber, y darla entrada en nuestras funciones sagradas, cueste lo que cueste y pese á quien pese. El sacrificio de nuestro gusto y propia voluntad, la costumbre y la rutina, no debe ser obstáculo para poner á salvo el decoro de la Iglesia y lo que la piedad de los fieles y el mismo arte reclama de los que de un modo ó de otro toman parte en los cánticos religiosos. Y no se diga que el pueblo no entiende, ó que le gusta tal ó cual composición; esto, sobre no ser cierto y sí falso, es como declararse partidario de esas mismas composiciones. La sagrada liturgia, el culto divino, no está sometido al gusto particular de los fieles, ni por otra parte es lícito satisfacer el capricho del pueblo en aquello que está en contraposición con las determinaciones de la Iglesia. El pueblo será según se le eduque; dadle música

buena religiosa y devota, y acabará por no gustarle otra; esto es, si parte del pueblo se inclina por la música *non sancta*, es por culpa, más ó menos grave ó directa, de los músicos y de los que debiendo prohibirla, no solo no la prohíben sino que la toleran y... aplauden.

Aun suponiendo que la existencia de la música en el templo no tuviere otro motivo que la costumbre inveterada con fuerza de ley, no se librarían de culpa los que tantas profanaciones permiten en la casa del Señor, porque sería hacer poco honor á la Iglesia, acusándola de inspiradora y fautora de instituciones á la cuenta inútiles y costosas, y sería sobre todo desconocer enteramente su fin. Y aun cuando fuera una mera costumbre, debemos creer que la costumbre sería de ejecutar música cual corresponde al significado del texto, y no costumbre de oír música pésima, chavacana, de mal gusto y sin ningún sabor á devoción y piedad.

Hay música para ser aplaudida con guantes de cabretilla; música puramente recreativa, de solaz y entretenimiento, música popular y callejera; música de estudio, y música para pagar á Dios el tributo de adoración que todos le debemos, música para orar. Ahora bien, si en el concierto, en el café, en la plaza, se desecha la música religiosa, ¿por qué en la Iglesia ha de tener cabida la música que solo á esos lugares corresponde? Se nos dirá que también en el teatro se oye alguna vez música religiosa. Cierto es, pero se ha de notar que cuando esto sucede, es decir, cuando se quiere ejecutar música religiosa, tienen buen cuidado los compositores de reemplazar la orquesta por el órgano, que es el rey de los instrumentos, y hacernos oír salmos y melodías apropiados, siquiera sean protestantes, como en los Hugonotes de Meyerbeer. Mas en la Iglesia, donde nunca hace falta y siempre estorba el género profano, con frecuencia se oye música que no corresponde al decoro y gravedad de la Casa de Dios, música que no tiene de religiosa nada más que la letra, y á veces, ni esto, por las mil y mil repeticiones, por el trastrueque de las palabras y otros abusos que la quitan todo buen sentido; letra que, si la viéramos en los libros litúrgicos ó devocionarios tal cual aparece en las obras musicales, merecería la mayor reprobación, aún de aquellos que no tienen inconveniente de oírla puesta en música. Véase lo que dice el prospecto del REPERTORIO SACRO MUSICAL, cuya publicación ha motivado estas cuartillas... «Nuestras aspiraciones son siempre las mismas: dar á los centros dichos, *sin que nos mueva ninguna idea de lucro material*, las obras de música religiosa que más generalmente se usan, y *desterrar en lo posible de la casa de Dios la multitud de obras musicales insulsas, de pésima factura y de muy dudoso sabor religioso (cuando no de enteramente profano)*, que, *desgraciadamente y por unas ú otras causas, se ejecutan con excesiva frecuencia.*» ¿Que cuáles son estas causas y como se remedian? la índole de una bibliografía no nos permiten entrar de lleno en tan delicada materia, si bien ya hemos apuntado algo, mas, con el favor de Dios, no dejaremos de contestar en otra ocasión, desde estas mismas columnas de EL MONTE CARMELO. Basta por hoy, para nuestro intento, recomendar la protección de las buenas obras religiosas musicales, tal como el REPERTORIO SACRO-MUSICAL; publicación mensual que, bajo la dirección de don Antonio Lozano y de don Miguel Arnaudas, dignísimos maestros de capilla de los santos Templos Metropolitanos del Pilar y el Salvador (La Seo) de Zaragoza respectivamente, ve la luz pública en dicha capital. Está ya en el segundo año de su existencia, habiendo publicado en el primer año catorce

obras para voces y órgano, y cuatro para solo órgano; algunas de ellas, debidas á los señores maestros Lozano, Arnaudas, Agüeras, Mocoroa, Chulvi y Borobia

Esta publicación ha sido recomendada en los Boletines eclesiásticos de varias diócesis; entre otras, las de Huesca, Barbastro, Badajoz, Zaragoza, Salamanca, Pamplona, Las Palmas y Calahorra, por sus respectivos Ilustrísimos señores Obispos y Vicarios Capitulares.

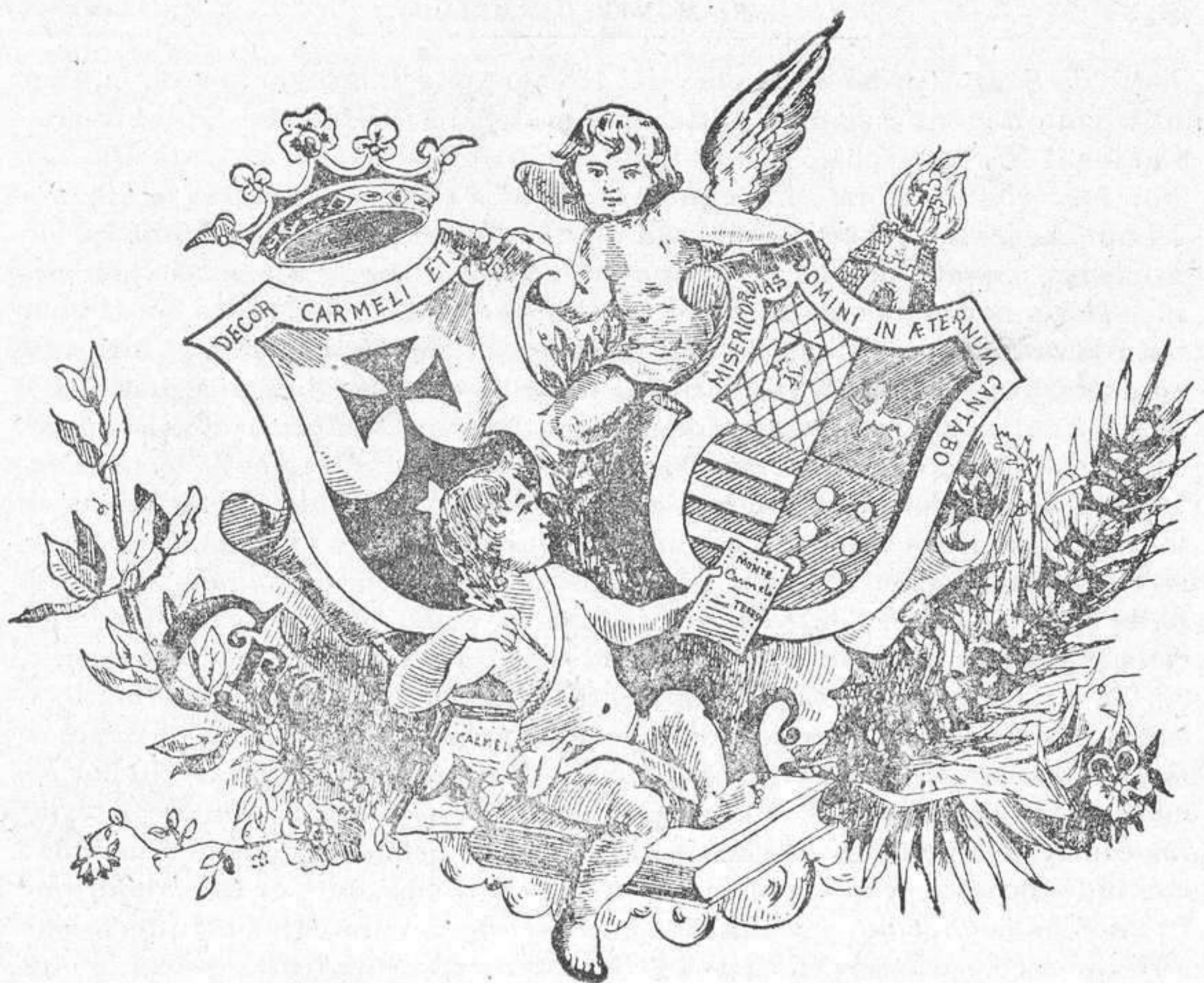
Otra de las buenas condiciones de la publicación es, que el aumento de abonados ha de redundar en beneficio de los mismos, toda vez que, á sus fundadores *no les mueve ninguna idea de lucro*; los beneficios se invertirán en mejorar la publicación, ora del papel ora en el número de páginas mensuales, sin alterar el precio de suscripción, que son diez pesetas anuales.

En Alemania, Francia é Italia se cuentan por docenas las suscripciones de *música religiosa*; y en nuestra querida España, ¿cuántas tenemos?... No deja de ser este un dato para la historia de la música española.

Convengamos todos, finalmente, en la verdadera importancia de la buena música *religiosa* en las funciones del culto católico. Cuando menos, y no es poco, sirve como de reclamo que conduce á los fieles al templo del Señor, y sobre todo, para excitarlos más y más en el amor de Dios, para conservarles y aumentarles la alegría, para llevarles á orar á Dios y exaltarle, y para moverlos hacia el origen inmortal de toda belleza y de todo bien, Dios, Rey eterno de cielos y tierra.

FR. M. J. RIO.





A NUESTROS SUSCRIPTORES DE MADRID.—Les rogamos que para renovar la suscripción para el presente año de 1902, se dirijan á la Residencia de PP. Carmelitas ó á las librerías Católicas de don Gregorio del Amo ó de don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6.

COLECCIONES DE «EL MONTE CARMELO».—Se han encuadernado las colecciones del primero y del segundo año de nuestra Revista y véndense así encuadernadas la colección del primer año á 6 pesetas y la del segundo á 8 pesetas.

SOLEMNE CONSAGRACION DE LA NIÑEZ AL DIVINO REDENTOR.—Las noticias que del Homenaje y Consagración de los niños al Divino Redentor se reciben á diario, son cada vez más consoladoras. Nada podemos detallar en el presente número, pues excederíamos los límites que nos hemos propuesto, contentándonos tan sólo con comunicar á nuestros lectores alguno que otro dato suficiente para que formen idea del desarrollo de obra tan simpática como la denomina el Congreso de Tarento. Como las listas van cubriéndose en su mayoría, si bien todavía no hayan sido remitidas á sus respectivos Centros, hoy indicaremos tan sólo el movimiento dado con este motivo á la Consagración de los niños en todo el mundo. Catarina (Sicilia) ha sabido en esa ocasión desplegar el mayor esplendor en los cultos de la Consagración, durando éstos cuatro días consecutivos, en los que al incansable celo del canónigo don José Caff, iniciador con el P. Ro-

berto de Santa Teresa de la obra del Homenaje y Consagración de la niñez al Divino Redentor se unió la tierna y pastoral solicitud del Eminentísimo Cardenal Nava, Arzobispo de Catania, ha dirigido á toda su vasta Diócesis una fervorosa Pastoral, en la que exhortaba á todos á consagrar la niñez al Divino Redentor y á contribuir con alguna limosna para la erección del monumento, y contribuyendo con su asistencia á su mayor realce. No han sido menos conmovedoras las fiestas de la Consagración celebradas en Cremona, realizadas también con la presencia de su amado Prelado, y dirigidas con acierto por el M. R. D. Emilio Lombardi, reboste de San Agustín. Los mismos cultos se han celebrado en Zara, Brescia, Venecia, etc. Donde no se han perdonado gastos y excede toda ponderación el esplendor y brillantez que á esta Consagración han querido dar, han sido en las Américas, de las que podremos ocuparnos con más detención en otro número. Entretanto sirva de satisfacción á nuestros lectores saber que en Santander, donde se halla establecido el Centro tanto de España como de América, y donde *oficialmente*, de dentro y fuera de la ciudad se hallan actualmente alistados unos 20.128 niños, esperándose por momentos nuevas noticias de provincias, se están llevando á cabo las gestiones necesarias para celebrar en Mayo próximo la Consagración de la niñez al Divino Redentor, tanto de la ciudad como de toda la Diócesis, con el mayor esplendor posible, al que es de esperar contribuyan cuantos de una manera más ó menos directa se relacionen con la educación y cuidado de los niños. Sabemos que el Reverendísimo Prelado ha bendecido y secunda con celo este movimiento, al que se han ofrecido á cooperar por su parte los RR. párrocos y coadjutores encargados de las parroquias, el Reverendo Padre Superior de la Compañía de Jesús, los preclaros hijos de Don Bosco, las Reverendas Madres Superiores de todas las Comunidades existentes en la actualidad en la capital, y por fin nuestros Padres, que han aceptado gustosísimos el formar parte activa en tan noble tarea, tanto más noble cuanto que obedece á aquel divino llamamiento: *Sinite parvulos ad me venire, dejad á los niños que se acerquen á mí* ¿Quién podrá presentar obstáculos á obra tan bella, que tiene por objeto poner bajo el manto de la divina protección á los que en breve han de formar la futura Sociedad? Consagrémoslos á Jesús, para que vean tiempos más felices que los nuestros: consagrémoslos á Jesús para que si encuentran, como nosotros, aridez, persecuciones en el camino del bien, sepan, al evocar la memoria de que son soldados de Cristo, luchar sin retroceder, combatir sin tregua, morir si necesario fuera por sostener la causa Santa que juran defender al consagrarse á Su Divino Maestro, renovando aquellas promesas que, hechas en el Santo Bautismo, tienen, ¡por desgracia! hoy día tan en olvido la mayoría de los católicos.

A vosotros, padres de familia, á vosotros, educadores de la niñez va dirigido este llamamiento, á vosotros, sobre todo Sacerdotes del Altísimo, que mejor que el resto de los cristianos podéis comprender la fuerza de aquel llamamiento del Divino Jesús: *Sinite parvulos ad me venire, dejad á los niños que se acerquen á mí*. Ellos si supieran el camino, si comprendieran las ventajas del estar cabe Jesús, correrían á sus pies presurosos: hacédselo vosotros comprender, y los beneficios que ellos reporten de este trato con el Señor redundará también á vuestro favor.

Este es el primer llamamiento que la junta organizadora dirige á la Ciudad y diócesis de Santander, esperando comunicarle en el próximo nú-

mero detalles del Programa que está redactándose en estos momentos, si no es que estuviere ya redactado cuando nuestros lectores reciban este número.

LA JUNTA ORGANIZADORA DE LA CONSAGRACIÓN.

HABANA CATÓLICA.—M. R. P. Drtor. de EL MONTE CARMELO.—Si entre las noticias que su bien dirigida Revista comunica á sus lectores acerca de los triunfos que nuestra madre la Iglesia consigue diariamente sobre sus enemigos en toda la redondez del globo, tuvieran cabida estas mal trazadas líneas, que por primera vez me tomo el atrevimiento de enviarle, le ruego reserve un corto lugar para, si se lo merece, insertar la reseña de los que en esta bendita tierra, regada con la sangre de los descendientes de los más acérrimos defensores del lábaro de nuestra redención, vá consiguiendo de día en día.

Desde que el frío y mortal egoísmo del gobierno yanqui, arrebató al pueblo español, contra todo derecho y por la soberana razón de ser el más fuerte, la bandera de soberanía que por tanto tiempo había ondeado en esta rica isla, traída á través de los mares por esforzados varones, una falange de sectarios de Lutero se abalanzó hacia el pueblo cubano, que siempre consecuente á las enseñanzas paternas ha conservado el espíritu de sumisión á la cátedra del Vicario de Jesucristo, y ha sabido en medio de sus más terribles reveses, hacerse fuerte en sus tradiciones religiosas, sustentándose del manjar sólido de la verdadera doctrina, que le ha dado fuerza para contrarrestar el furioso huracán de la impiedad.

Mas, abandonada á los sentimientos de un pueblo, en su mayor número adverso á las creencias de nuestra sagrada religión católica, apenas ésta había podido salir hasta ahora puertas afuera del santuario para mostrarse radiante de claridad y magnificencia al pueblo fiel de la Habana, reducido por leyes opresoras y tiránicas so color de orden y tranquilidad pública á manifestar sus religiosos sentimientos en el recinto de los templos.

Pero el sol de la libertad ha lucido por fin para los católicos cubanos, gracias á las instancias de las piadosas damas de la Habana que se han presentado ante las autoridades civiles pidiendo se les deje usar un derecho que les había sido usurpado, como era el de manifestar los sentimientos de sus católicos corazones ante el mundo todo; ésta ha sido la causa de que nuestras funciones sagradas hayan de poco tiempo á esta parte revestido la pompa de sus pasados tiempos y las imágenes que nuestros altares ostentan á la veneración de los fieles hayan podido pasear acompañadas de los acordes de la música las calles de nuestras ciudades; mas no me detendré ahora en reseñar una por una estas grandes fiestas que en poco tiempo se han seguido unas á otras, y dejando para más adelante algunos detalles que no deben pasar desapercibidos para que se formen los lectores de EL MONTE CARMELO una idea, aunque vaga, de los adelantos de la religión, pasamos, aunque sea cambiando el orden cronológico de los hechos, á bosquejar á grandes rasgos la última manifestación del sentimiento católico con motivo de la solemnidad que en esta nuestra iglesia de San Felipe Neri ha tenido lugar el 19 de Enero, día en que nuestra madre la Iglesia ha celebrado la festividad del Dulce Nombre de Jesús.

Desde las primeras horas de la mañana, ya las naves de nuestro desahogado templo se hallaban materialmente ocupadas por los fervientes adoradores del milagroso Niño Jesús de Praga, quienes acercándose llenos de

fuego santo á la mesa eucarística, deseaban estrechar en su pecho á Aquel por quien suspiraba la Esposa de los cantares.

Mas lo que llegó á impresionar nuestro corazón de un modo inexplicable fué el contemplar á los alumnos de nuestro colegio que, preparados de antemano, cual lo requiere el acto de la sagrada comunión, se acercaban por primera vez á la sagrada mesa. Momento feliz para esas almas, vestidas de inocencia y de candor en medio de los corrompidos vapores de un mundo impregnado de malicia. Hacemos votos para que el Divino Niño permanezca en sus tiernos corazones y su fé crezca con sus años hasta que el oscuro velo de la carne se descorra en la presencia de su Criador.

A las ocho y media se celebró la fiesta principal, celebrando la Misa nuestro dignísimo R. P. Prior, ayudado de los Rvdos. Padres Remigio de Sta. Teresa y Constancio de San José. Apenas los sacerdotes empezaban á subir las gradas del altar, cuando los ecos de delicadas notas arrancadas por la experta mano de los más hábiles artistas de esta ciudad á sus afinados violines, hirieron nuestros oídos, y el entusiasmo llegó á apoderarse de nuestro corazón; la Misa ejecutada era la del célebre Mozart y el director de la orquesta el habil y bien conocido compositor señor Anherman á quien el nutrido coro de voces supo corresponder sin una discordante nota. El sermón estuvo á cargo del elocuente R. P. Aurelio de la Virgen del Carmen tan conocido entre sus paisanos por la facilidad y claro desarrollo de sus ideas, como demuestra en el cargo de orador sagrado, quien por espacio de cuarenta minutos tuvo suspenso de su fácil palabra al selecto auditorio, que con la más devota atención escuchó la sublime idea «de como la devoción que hoy más que nunca reina en el mundo católico hacia el Niño Jesús, remonta su antigüedad al tiempo de los profetas, quienes rendían adoración al Mesías venidero.»

Concluída la Misa, la función dió un intervalo de descanso á los fieles que se despedían hasta las tres de la tarde en que debía tener lugar el acto más patético y entusiasta para los adoradores del divino Niño Jesús. Llegó la hora y el espectáculo que habíamos presenciado por la mañana se reprodujo á nuestra vista: volvió al púlpito el R. P. Aurelio y dió principio á los ejercicios acostumbrados todos los meses, cuales son, la recitación de la coronilla que lleva el nombre del Niño Jesús de Praga, volviendo á dejar oír su elocuente palabra dirigida á los innumerables niños, á quienes hizo ver el gran valor de la oración hecha por los inocentes, y exhortó á los padres que allí se encontraban, á que fueran ellos los primeros en dar el ejemplo á sus hijos orando y enseñándolos á orar para que las bendiciones del cielo descendieran sobre ellos, sus familias y hogares. Terminada la plática la infinidad de niños de diversas edades que concurren todos los cuartos domingos á honrar al Divino Infante, y otro considerable número que en ese día recibieron la medalla de la asociación, empezaron á desfilar por la nave central del templo no sin bastante dificultad por la apiñada masa de personas que había invadido el sagrado templo, formando dos interminables filas, en las que se encontraban los del Asilo de Huérfanos de la Patria; destacándose en el centro los estandartes de las diversas asociaciones establecidas en esta Iglesia, que eran llevados por miembros de las mismas; y detrás, con su manecita levantada en acción de bendecir á toda aquella grey que le precedía agitando sus banderitas como en señal de triunfo, iba llevado por cuatro niños, el Divino Pastor Jesús, en cuyo rostro se fijaban to-

das las miradas de las almas fieles que le pedían no las desampararse en medio de la tempestad de este nubloso mundo con quien tienen que luchar en la fatigosa carrera de la vida; cerrando la procesión iban de ministro los Rvdos. Padres Bernardo de Santa María, Bernabé de la Virgen del Carmen y Constancio de San José. De este modo las calles de la Habana ofrecían por primera vez paso franco al tierno Infante que entre el entusiasmo general y los acordes de la música que amenizaba la función recorrió, varias de ellas, recibiendo lluvias de flores que le arrojaban de los balcones, en medio del más religioso silencio.

FR. CONSTANCIO DE S. JOSÉ

PRIMERA MISA.—En nuestro Convento de Tarragona, ha cantado su primera misa el R. P. Emilio de San Juan de la Cruz, predicando en tan solemne ocasión el R. P. Bracardo. Reciba el nuevo Presbítero nuestra felicitación y enhorabuena.

EL R. P. MARTÍN.—Leemos en un periódico de Bilbao:

«Se halla entre nosotros el R. P. Martín, de la Sagrada Familia, Carmelita Descalzo, misionero apostólico en la costa de Malabar y Vicario general de la diócesis de Quilón.

Hace veinte años, este buen religioso; fiel á la voz de Dios y de su vocación, abandonó su amada patria, y el Indostán ha sido durante todo este tiempo el teatro de sus tareas é infatigable celo. Ahora vuelve á pisar su suelo natal, con el objeto de reparar algún tanto su quebrantada salud, y de este modo poder reanudar en aquellas lejanas tierras los trabajos y desvelos de su celo apostólico.

Sabemos que dicho Padre permanecerá entre sus Hermanos, los Carmelitas de Begoña, por algunos días, y el domingo de Pasión, 16 de Marzo, se propone dar una interesantísima conferencia de propaganda en la iglesia de los Santos Juanes, de Bilbao.

Nos persuadimos que su conferencia ha de despertar interés, y dadas las brillantes cualidades oratorias de que este Padre se halla adornado, y las favorables referencias de que viene precedido, no dudamos llegará á ganarse del pueblo bilbaíno, las muestras de afecto y simpatía con que le han distinguido otras poblaciones, y posteriormente Pamplona y Vitoria.

Bien venido sea el virtuoso Carmelita y celebraremos vea plenamente cumplidos los altos fines que persigue.»

EN HONOR DE STO. TOMÁS.—Después de arreglado y compuesto este número, hemos recibido una reseña de la solemne función que nuestro Colegio de Alba de Tormes, ha dedicado á Sto. Tomás de Aquino, y que por falta de espacio no podemos insertar aquí. La reservamos para el próximo número que la publicaremos para estímulo de los estudiosos discípulos del Angélico.

NECROLOGÍA.—Ha fallecido en esta población D.^a María Conde, Viuda de Estrada, señora de acrisolada virtud y sólida piedad cristiana, y que se distinguía principalmente por su amor á la Virgen del Carmen, á cuyos hijos favorecía con exquisita caridad. Reciba su atribulada madre y familia nuestro más sentido pésame, y encomienden nuestros lectores al Señor el alma de tan piadosa señora.

CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

EL JUBILEO DEL PAPA.—El día 3 del corriente dió principio el Jubileo de nuestro santísimo Padre el Papa León XIII por haber entrado en el XXV año de su Pontificado.

Dicho día, y para dar comienzo á las fiestas del año Jubilar, tuvo lugar en el Vaticano una solemnidad verdaderamente extraordinaria y conmovedora. Desde las primeras horas de la mañana la muchedumbre invadió la espaciosa plaza de San Pedro, hasta congregarse en ella más de sesenta mil personas, que, manifestando su gozo por las facilidades que la solemnidad del día les prestaba para ver al Sumo Pontífice y recibir su bendición, iban á rendir su homenaje en nombre del pueblo católico.

Cuando se abrieron las puertas del templo hubo momentos de verdadera confusión y las apreturas consiguientes, pues todos querían entrar á la vez para ocupar los primeros puestos en la iglesia y presenciar mejor la ceremonia.

El Papa salió por la puerta que dá acceso al Vaticano. Al levantarse la cortina carmesí y aparecer la venerable figura de León XIII estallaron entusiásticos ¡vivas! al Papa Rey. El griterío de la muchedumbre, los vítores y aplausos confundíanse con el eco de los clarines de la Guardia del Vaticano, produciendo un efecto indescriptible. El entusiasmo de la multitud no reconocía límites en aquellos momentos. Marchaba Su Santidad en la silla gestatoria, precedido de los Cardenales, Arzobispos y Obispos y seguido de la escolta y Comisiones. Al paso de la comitiva las gentes se arrojaban poseídas de un mismo sentimiento. Muchos lloraban al ver de cerca al Pontífice, que, sonriente y lleno de vivacidad en la mirada, daba bendiciones á derecha é izquierda, emocionado ante cuadro tan sublime.

Se observa que Su Santidad no hizo, como de costumbre, todo el recorrido sentado en la silla gestatoria. Por el contrario, la mayor parte del tiempo lo pasó de pié al bendecir al pueblo.

Las aclamaciones y los ¡vivas! duraron largo tiempo, hasta que Su Santidad tomó asiento bajo un dosel para asistir á la gran Misa del Jubileo que dijo el Cardenal Serafín Vannutelli. Terminada la Misa, el Clero pontificio entonó el *Oremus pro Pontifice* y el *Te Deum*, después del cual Su Santidad dió su bendición solemne al pueblo.

El Papa volvió á ser aclamado con más entusiasmo, si cabe, al retirarse. La fiesta de este día será de imperecedero recuerdo en los fastos del Pontificado.

PRINCIPALES FECHAS DE LA VIDA DE LEÓN XIII.—El día 3 de Marzo cumplió Su Santidad noventa y dos años. A los dieciocho vistió la sotana, siendo ordenado sacerdote á los veinticuatro; Prelado á los veintiocho; al punto fué enviado primero á Venevento y luego á Perusa de Gobernador. Nombrado Arzobispo de Damietta en 1843, Gregorio XVI le hizo su Nuncio en Bélgica. En 1853 fué nombrado Cardenal; en 1877 Camarlengo de la santa Iglesia, y el 20 de Febrero de 1878, después de treinta y seis horas de Cónclave, Papa. ¡Dios le guarde y le proteja, concediéndole ver el triunfo de la santa Iglesia, por cuyos derechos y dignidad ha peleado y pelea tan valerosamente!

FELICITACIONES.—El día que León XIII entró en el XXV año de su glorioso Pontificado, recibió felicitaciones de los Jefes de los Estados, y de innumerables Asociaciones y personalidades ilustres de todo el mundo.

Con el fausto motivo que conmemora estos días la cristiandad, los Soberanos de las más poderosas naciones del mundo envían presentes y Embajadores extraordinarios á la más augusta y legítima representación de la soberanía, León XIII, y los católicos de todo el orbe celebran con expansiones de santo júbilo tan memorable acontecimiento, rindiendo tributo de agradecimiento al Altísimo por tan singular beneficio.

D. LEÓN CARBONERO Y SOL.—El día 4 del corriente, falleció en Madrid á los noventa y un años de edad, el decano de los periodistas y publicistas católicos, Excmo. señor D. León Carbonero y Sol, Conde de Sol y director de la Revista *La Cruz*.

Su nombre era bien conocido y apreciado.

La larga vida del Sr. Conde del Sol se dedicó por completo á la defensa de la Iglesia.

Entre las muchas distinciones con que fué honrado, la que más apreciaba era la de ser el único seglar que en representación de todos los seglares del mundo figura al lado de Pio IX en el cuadro donde están colocados los retratos de todos los personajes de la Iglesia contemporánea con motivo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del venerable Conde de Sol! R. I. P

INVITACIÓN.—La dirige la Real Asociación de Hijas de María de Zaragoza á sus hermanas de Europa y América, que en diversas congregaciones honran á la Virgen como su principal patrona, á contribuir, con suma que oscile entre 10 y 25 céntimos de peseta, á realizar un monumento que perpetúe en el primer templo mariano el amor de las Hijas de María y demás jóvenes devotas á su Madre Inmaculada. El producto de estas suscripciones podrá ser enviado á la tesorera de dicha Real Asociación, doña Asunción Vargas Delgado (Zaragoza, Alfonso I, 10, entresuelo), la cual entregará la suma total recaudada á la Real Junta de Obras. Deseamos la protección de la Santísima Virgen para este hermoso proyecto del amor y entusiasmo de sus Hijas.

RESUMEN POLÍTICO.—El señor Sagasta ha vuelto á padecer un recrudecimiento de sus achaques que le ha obligado á estar unos días recluido en casa. Con este motivo algunos conjurados contra su jefatura han pedido su sustitución.

Si esto hubiera sucedido en Enero, quizá habría precipitado la crisis y

cambios políticos de importancia; pero ahora parece cosa tan decidida que el gabinete continúe hasta Mayo, que nadie cree en la probabilidad de la crisis. Lo que no quiere decir que, por lo menos parcial, no se verifique uno de estos días, aunque no sea más que para substituir antes del 19 á don Alfonso González, que continúa enfermo, según se dice y al Ministro de Hacienda que ya ha presentado su dimisión.

Reunidos los Ministros en Consejo, el martes, día 11, acordaron mantener el dictamen de la comisión sobre el proyecto de circulación fiduciaria, y en su consecuencia suspender las sesiones de Cortes en la presente legislatura, como se verificó por la tarde, leyendo en el Congreso el Decreto de suspensión. Este mismo día presentó el señor Urzáiz, Ministro de Hacienda, su dimisión con carácter irrevocable.

Algunos periódicos extranjeros han echado á volar la especie de que se piensa constituir un Consejo íntimo ó privado que ayude al rey D. Alfonso XIII en los primeros años de su gobierno, y hasta se ha indicado que lo compondrían los presidentes del Senado y del Congreso, el Arzobispo de Toledo, capitanes generales, etc.

Es verosímil, sin embargo, que estos rumores no estén del todo desprovistos de fundamento, y que respondan, si no á un proyecto formalmente sostenido, á las preocupaciones que los amantes de la persona ó institución real no pueden por menos que sentir al considerar cuán incompatibles suelen resultar en la práctica los cortos años con los cuidados graves.

Ya va siendo conocida de todos la conducta que ha de seguir el Gobierno en el asunto de las Asociaciones religiosas al expirar dentro de unos días el plazo del desdichado Decreto del señor Ministro de la Gobernación. Este Decreto no lo ha de cumplir ahora el Gobierno, no por falta de ganas, sino por compromisos más altos que quiere cumplir con la esperanza de lograr concesiones que le corren prisa. El sistema, pues, del Gobierno con respecto á las Asociaciones religiosas consiste en aplazar el golpe no por benevolencia á los religiosos, sino por conveniencia propia. Y en esto se funda la creencia de que el señor González saldrá pronto del Ministerio... por decoro, más que por su enfermedad. Y créese por lo mismo que se suspenderán las sesiones de las Cortes, para rehuir el Gobierno los ataques de los radicales. Pero si los radicales no atacan en las Cortes, de temer es que ataquen fuera, y empiece de nuevo la serie de manifestaciones y algaradas antireligiosas, y que la prensa culpe á los frailes de ello por no haber cumplido el Decreto, y que el Gobierno, por poner *paz en los espíritus* salga con otro Decreto peor que el de marras.

Pero Dios sobre todo.

Y que San José proteja á la Iglesia, á las órdenes Religiosas y á España.





JESUS EN ALMONEDA

Lo que voy á referir no es histórico: sería espantoso.

Y, sin embargo, el que lo cuenta ha visto desarrollarse ante sus ojos las escenas que traza: ha oído las blasfemias que transcribe. Os pide perdón, ¡oh Jesús! y largo tiempo después de haber visto todo esto siente su corazón oprimido, y á menudo, á este recuerdo, su rostro se baña en lágrimas.

¿Es sueño? ¿Es una simple creación de la imaginación dolorosamente herida y piadosamente exaltada? ¿Poco importa!

Era al día siguiente á la publicación de lo que se llama: *infames decretos*.

A la entrada de una casa de religiosos que habían sido arrojados á la calle como ladrones, á pesar de que muchos de ellos eran viejos y enfermos, la multitud miraba conmovida y triste, aunque inactiva.

Ante el jefe de aquella expoliación, que estaba en pié, con arrogancia, cerca de la puerta derribada, vino á echarse de rodillas uno de los sacerdotes expulsados.

—Dejadme entrar para sacar del Tabernáculo las hostias consagradas.

—¿Tus hostias? ¿Tus hostias? ¿Amas mucho entonces á tus hostias?

—Es mi Dios, mi Maestro: es Jesucristo. Yo os entregaré el copón de plata; pero dejadme tomar las hostias.

—¿Y qué darías por tenerlas?

—¡Todo! ¡Mis bienes, mi libertad, mi vida!

—Pues si son tan preciosas, ¡nosotros las venderemos.

Y rechazó con el pié al sacerdote, que vino á caer casi moribundo en los brazos de algunos fieles.

—Poco después en la plaza pública, la multitud se reunía para presenciara almoneda: la venta de los muebles de los religiosos.

El comisario, abriendo el copón que se había atrevido á sacar él mismo del Tabernáculo, vacía las Hostias consagradas en un plato y se pone á decir:

—¿Las Hostias consagradas, el Dios de los frailes, ¿quién las quiere?

Un silencio lúgubre, un silencio de muerte acoge esta proposición sacrilega. Se oyen solamente como rugidos sordos, sofocados.

Cerca del comisario algunos hombres de mirada estúpida y feroz escuchaban y esperaban.

—¿Las quieres tú? —dijo á uno de ellos.

—No, yo no los quiero; me estorbaría Dios. Quiero divertirme, quiero gozar de la vida; quiero permanecer libre; libre en mis sentidos, libre en mi inteligencia, libre en mis apetitos. Me darían remordimientos; yo no quiero tus hostias consagradas.

Cerca de él, un hombre, joven aún, oía admirado estas palabras:

—¿Quiéres estas hostias?—le dijo el comisario.

—¡Sí, las quiero! Yo me divertiré con ellas, yo me reiré diciendo á este pedazo de pan: *Tu eres mi Dios*, y haré genuflexiones ante él. Dádmelas.

—¿Quién eres tú tan atrevido en tus palabras?

—Yo soy el sucesor de Herodes el mofador y de los soldados que insultaron en Jerusalem á Jesús de Nazareth.

—Y tú joven de ojos sombríos, que no te atreves á mirar cara á cara, ¿las quieres?

—Sí, las quiero.

—¿Y qué harás de ellas?

—Me serviré de ellas para penetrar en las almas piadosas y explotarlas con mi hipocresía: las rodearé de un respeto ficticio, y, una vez llegado á donde aspiro, las abandonaré en medio de la calle.

—¿Quién, pues, eres tú, alma hipócrita y despreciable?

—¿Yo? Un descendiente de Caifás y de Pilatos.

—Y tú cuya mirada brilla como un ascua y chispea como una llama, ¿quieres estas hostias?

—Si las quiero.

—¿Y qué harás de ellas?

—¡Las venderé! Sé que hay asambleas que las compran, y las compran bien caro. Dámelas: tendré oro y con el oro toda clase de goces.

—¿Quién eres tú?

—Un descendiente de Judas.

—Y tú que con espuma en los labios y las manos cerradas, como si tus flacos dedos oprimiesen un puñal, estas viendo todo esto, ¿las quieres?

—Sí.

—¿Para qué?

—¿Para qué? Yo las despedazaré, las coseré á puñaladas, las hollaré con mis pies, las iré á presentar pisoteadas y manchadas á las almas sensibles, cuyo dolor me hará reir.

—¿Que? ¿Eres acaso un verdugo?

—Sí, el descendiente de los que crucificaron á Jesús de Nazareth y del ladrón que insultó su agonía.

Todos estos hombres tendían la mano. El comisario con una sonrisa infernal, se disponía á arrojarles estas Hostias consagradas como se arroja un puñado de bellotas á los más inmundos animales, cuando un grito, un grito penetrante que dominó todas las blasfemias, se dejó oír: *¡Señor mio y Dios mio!* Y una mujer con los brazos extendidos, se arroja valerosamente sobre las Hostias consagradas, y sollozando las esconde en su seno.

El hombre de Dios que veía todo esto se estremeció de júbilo. Se sintió como sacudido y le pareció salir de una visión infernal. El sudor corría por su frente, sus manos se juntaron y sus labios murmuraron: *¡Señor mio y Dios mio!* Estaba de rodillas ante el Tabernáculo, haciendo, durante la noche, su hora de adoración y de reparación.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 29 de marzo.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

INCREIBLE VERDAD!!!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska

de los legítimos.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían Catálogos, ni dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN. SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana--18—Milán (Italia).

SANTANDER, 1902—IMP. CATÓLICA DE VICENTE ORIA—PUENTE, 16 ;